

Consejo editorial

María Eugenia Aubet - Manuel Cruz Rodríguez - Josep M. Delgado Ribas - Oscar Guasch Andreu - Antonio Izquierdo Escribano - Raquel Osborne - R. Lucas Platero - Oriol Romaní Alfonso - Amelia Sáiz López - Verena Stolcke - Olga Viñuales Sarasa

KAJSA EKIS EKMAN

EL SER Y LA MERCANCÍA

Prostitución, vientres de alquiler y disociación

Prólogo

¿Qué mundo común queremos y al precio de qué consecuencias?

Glòria Casas Vila*¹

Socióloga y activista feminista,
cofundadora de la *Plataforma catalana pel dret a no ser prostituïdes*

«Decir que las mujeres tienen el derecho de venderse
es ocultar que los hombres tienen el derecho de comprarlas»

FRANÇOISE HÉRITIER, antropóloga francesa

Este libro de la periodista, escritora y activista sueca Kajsa Ekis Ekman nos propone una reflexión crítica, profunda y rigurosa sobre dos industrias de la mercantilización de los cuerpos de las mujeres. Partiendo de premisas feministas y marxistas, Ekman examina tanto la prostitución sexual como la prostitución reproductiva o uterina (los llamados «vientres de alquiler») como dos instituciones que comercializan y explotan las mujeres. La apropiación y explotación de la sexualidad y la capacidad reproductiva del cuerpo de las mujeres ha sido, y es, uno de los fundamentos de las sociedades patriarcales pero también un frente de lucha histórico del movimiento feminista. El libro presenta un análisis de los argumentos harto semejantes que, bajo un aparente progresismo, sirven para legitimar esta explotación. Estas industrias, nos dice Ekman, son el producto de la intersección del capitalismo (donde los ricos compran a los pobres) y del patriarcado (donde los hombres compran a las mujeres, y las mujeres complacen a

* Socióloga y activista feminista, cofundadora de la *Plataforma catalana pel dret a no ser prostituïdes*, <<https://acciofeminista26n.wordpress.com>>. Actualmente realiza su tesis doctoral en la *Université de Lausanne* (Suiza), donde también imparte clases de sociología y de estudios de género. Su tesis trata sobre las experiencias de las mujeres víctimas de violencias machistas en la pareja en el período de la postseparación, y de los obstáculos que las mujeres viven relacionados con las reformas del derecho de familia (desarrollo de la custodia compartida y de la mediación familiar, aplicación judicial del falso *Síndrome de Alienación Parental*, etc.). Es miembro del grupo de investigación *Centre Antígona*, sobre derechos y sociedad con perspectiva de género de la *Universitat Autònoma de Barcelona* (UAB).

1. Agradezco a la compañera Isabel Benítez Romero su atenta relectura de este prólogo, sus correcciones y sus comentarios que son siempre de gran utilidad.

hombres), sin olvidar la presencia del racismo y de las relaciones neocoloniales Norte-Sur. Frente a los discursos que presentan estos sistemas como innovadores e inocuos, Ekman nos muestra el daño real que estas estructuras causan a las mujeres implicadas: tanto la prostitución como la maternidad subrogada no son actos anodinos sin consecuencias para la vida y la salud de las mujeres. La autora documenta diversas estrategias de defensa y supervivencia en ambos sistemas, entre las cuáles destaca la *disociación*, el hecho de tratar de «desconectarse», y el fenómeno de la *reificación* (cosificación), definido por el teórico marxista Georg Lukács.

En este libro Ekman argumenta cuáles han sido los mecanismos ideológicos que han permitido la aceptación de la idea que la prostitución sería un trabajo cualquiera, «moderno y emancipador». Si a veces llegamos a escuchar que prostituirse sería un acto feminista² (como si fuera un «derecho sexual» de las mujeres), Ekman nos explica aquí cómo y a partir de qué momento los argumentos feministas se han incorporado en el discurso legitimador del consumo de mujeres prostituidas a cambio de dinero. En este libro no solo encontraremos la genealogía y el análisis crítico del discurso pro-trabajo sexual sino también una radiografía concreta de los agentes y actores que conforman este movimiento, más allá de la auto-presentación como *sindicatos* o *grupos de «trabajadoras sexuales»*. Ekman repasa la historia de la legitimación de la prostitución desde la literatura criminológica y eugenésica del siglo XIX que ya la definían como «el oficio más viejo del mundo» y «un mal necesario», hasta los discursos posmodernos actuales que reformulan su inevitabilidad social como el «derecho de las mujeres sobre su propio cuerpo», una opción sexual o un trabajo cualquiera. En una suspensión del análisis crítico de la estrecha relación entre el capitalismo, el patriarcado y el cuerpo de las mujeres, pareciera que la izquierda posmoderna y cierto feminismo han entronizado la «libre elección individual», cuando la prostitución es un sistema que va mucho más allá de decisiones individuales. Al abstraerse de las relaciones de género, clase y *raza*, esta izquierda posmoderna es incapaz de explicar por qué la mayoría de personas prostituidas son mujeres inmigrantes empobrecidas.

2. En Barcelona, por ejemplo, el colectivo de «Prostitutas indignadas» se autoproclaman «putas feministas».

Históricamente, desde la Revolución francesa todo proceso de emancipación social ha venido de la mano de una crítica del *sistema prostitucional*: pensemos en Louise Michel, líder de la Comuna de París, en 1871 («*Se las abrumba de vergüenza porque se ha hecho de ellas mujeres prostituidas, como si la vergüenza fuera para las víctimas y no para los asesinos*» escribió Michel en sus Memorias) (Guiraud y Gastrein, 2011); o en Alexandra Kolontai, líder bolchevique que abogó por el amor libre y consideraba que «*nada reseca tanto el alma como la venta forzada y la compra de caricias. La prostitución extingue el amor en los corazones*» (Kolontai, 2015 [1918], p. 110); sin olvidar el grupo anarquista español Mujeres Libres que lucharon contra la prostitución considerándola resultado de la explotación económica y sexual, y su proyecto de los «*liberatorios de prostitución*» durante la Revolución de 1936 (Ackelsberg, 2006 [1991]); o la lucha para dejar de ser el «*prostíbulo de los Estados Unidos*» durante la Revolución Cubana en 1959, entre otros. Un legado de luchas históricas que ciertas izquierdas parece que quieren olvidar. Una amnesia inexplicable que da pie a que ciertos sectores políticos que se definen como anticapitalistas y feministas, entiendan la prostitución como «un derecho de las mujeres», cuando es principalmente un privilegio patriarcal de los hombres sobre las mujeres.

Con las compañeras de la *Plataforma catalana por el Derecho a no ser Prostituidas* de Barcelona, tuvimos el placer de conocer a Kajsa Ekis Ekman por primera vez en junio de 2014, cuando la invitamos a la capital catalana para dar varias conferencias sobre la prostitución³ y para presentar el libro que hoy usted tiene entre sus manos, su primer libro. Originalmente escrito y publicado en sueco (*Varat och varan*, Leopard Förlag, 2010), en 2014 ya estaba traducido al inglés (*Being and being bought. Prostitution, surrogacy and the Split Self*, Spinifex Press, 2013) y al francés (*L'être et la marchandise. Prostitution, maternité de substitution et dissociation de soi*, M Éditeur, 2013). Hoy también lo está en alemán (*Ware Frau*, Orlanda, 2016) y por fin

3. Ambas disponibles en internet y en la página de la plataforma. Kajsa dio una charla en la FAVB (Federación de Asociaciones de Vecinos y Vecinas de Barcelona) <<https://acciofeminista26n.wordpress.com/2014/06/30/xerrada-de-kajsa-ekis-ekman-a-la-favb-16-de-juny-de-2014>> y el la UB (Universidad de Barcelona) <<https://acciofeminista26n.wordpress.com/2014/06/30/video-de-la-xerrada-de-kajsa-ekis-ekman-a-la-ub-17-de-juny-de-2014>>.

en castellano, gracias a la traducción de l@s compañer@s cuban@s del CENESEX (Centro Nacional de Educación Sexual), con revisión de Péter Szil.⁴ Este libro ha participado en el cambio de postura de varios partidos y organizaciones: en Suecia contribuyó al actual rechazo de la legalización de ningún tipo de maternidad subrogada (durante un tiempo se debatió la posibilidad de legalizar la maternidad subrogada «altruista»). En Cuba, donde Ekman ha dado varias conferencias, el Instituto CENESEX se muestra ahora muy favorable al modelo nórdico sobre la prostitución; en México, influyó en que la Cámara de Diputados no ratificara los cambios a la Ley General de la Salud para legalizar la gestación subrogada aprobados en el Senado en abril de 2016; el libro contribuyó también que en Suecia el partido de izquierda *Vänsterpartiet* cambiara de posición y ahora rechaza la legalización de los vientres de alquiler.

Ekman, que habla un perfecto castellano y que entiende también el catalán, tiene una relación especial con Barcelona, puesto que fue aquí en donde decidió escribir este libro (después de la muerte de Oksana, su compañera de piso prostituida). Pero cuando ella vivía en Barcelona, en 2005, no había un ayuntamiento que se definiera «feminista y de izquierdas» como el actual, gobernado por *Barcelona En Comú*, con Ada Colau al frente. La alcaldesa anunció en noviembre de 2015 su voluntad de «regular el ejercicio de la prostitución voluntaria», y facilitar desde el consistorio espacios donde prostituirse en «buenas condiciones de seguridad e higiene».⁵ El libro de Ekman nos ayuda a entender mejor este tipo de declaraciones, y de cómo esta pretendida «nueva izquierda» defiende acriticamente y desde las instituciones públicas la ideología del «trabajo sexual».⁶

4. Szil, psicoterapeuta de origen húngaro, trabaja desde hace tiempo sobre masculinidades. Entre muchas de sus actividades y publicaciones, ha publicado junto con Luis Bonino «*Everyday Male Chauvinism. Intimate Partner Violence Which Is Not Called Violence*» (2006) y recientemente ha impartido un curso on-line sobre hombres, pornografía y prostitución, en la plataforma virtual del grupo Femicidio.

5. «Colau quiere dejar de multar a las prostitutas. El Ayuntamiento pretende regular el ejercicio de la prostitución voluntaria» (*El País*, 17 de noviembre de 2015).

6. El Ayuntamiento de Madrid, con Manuela Carmena (Podemos) al frente, parece tener una visión más crítica. En septiembre de 2016, publicó una guía para periodistas con recomendaciones sobre el tratamiento periodístico sobre la prostitución. Se recomienda que los términos «prostituta o trabajadora sexual» sean sustituidos por «mujer en situación de prostitución», y «clientes» por «puteros» (ver «El abordaje de la prostitución y la trata de seres humanos con fines de explotación sexual. Guía de recursos para periodistas»).

Ekman es una periodista comprometida con todas las luchas humanistas y progresistas. En 2015 fue encarcelada durante una semana en una prisión israelí tras participar en la segunda flotilla de la Libertad rumbo a Gaza.⁷ En su trayectoria como periodista y activista Ekman ha discutido sobre capitalismo y cambio climático con Naomi Klein, ha entrevistado a Aleida Guevara, hija del Ché Guevara, así como a Leila Khaled, reconocida activista palestina. Entre sus trabajos más recientes destaca la participación en el documental *The antifascists* (Patrik Öberg y Emil Ramos, 2017) que trata sobre la lucha antifascista en Suecia y en Grecia. Forma parte del Centro Sueco de Estudios Marxistas y escribe para el diario sueco *Dagens Nyheter*. En su vertiente activista, Ekman ha participado en la creación de diferentes colectivos feministas, como el grupo *Feminist Against Subrogacy*. Después de este primer libro, publicó *Stolen Spring*,⁸ sobre la eurocrisis económica vista desde la perspectiva de Grecia. Finalmente, en 2015 se publicó una compilación de varios de sus artículos periodísticos de 1998 a 2015 (en sueco «*Texter, 1998-2015. Perspektiv*», Bokförlaget, etc.).

En lo referente a la prostitución y a la maternidad de sustitución, Ekman ha comparecido como experta en debates parlamentarios en México, Cuba, Australia, Londres, París y el Parlamento europeo. En su labor investigadora y también como activista, ha convivido, conocido y hablado con varias mujeres supervivientes de la prostitución, como las activistas irlandesas Mia de Faioite o Rachel Moran, autora del libro *Paid For: My Journey Through Prostitution* (2013) y cofundadora del grupo de supervivientes *Space International*. También ha denunciado la prostitución junto con la periodista mexicana Lydia Cacho, investigadora especializada en redes de pornografía infantil en México y la trata sexual internacional. Ekman ha dado más de 500 conferencias en todo el mundo basadas en este libro, que destacan por la claridad de su exposición acerca de qué es, en definitiva, la prostitución: «cuando uno que quiere sexo y la otra que no quiere», cuando el dinero compra el consentimiento, se evidencia una desigualdad de deseo estructural, por eso la prostitución es el enemigo de la liberación sexual. Respecto a la

7. Las flotillas de la Libertad son una iniciativa para denunciar la situación de bloqueo y apartheid de este territorio palestino hoy ocupado por el estado colonialista de Israel.

8. En sueco «*Skulden: eurokrisen sedd från Aten*», Leopard Förlag, 2013; y en griego, «*Κλεμμένα Ανοιξη*», Kedros, 2014.

maternidad subrogada, que considera como la «hermana menor» de la industria de la explotación sexual, Ekman la aborda como una forma de prostitución reproductiva donde el objeto de compra y venta es un nuevo ser humano. Por eso sin tapujos califica la maternidad subrogada como trata de niñ@s, un mercado que opera sobre la asimetría estructural de poder y de clase existente entre las mujeres embarazadas y las parejas que «pagan» por ello. Los «vientres de alquiler» son una nueva forma de opresión de las mujeres, donde éstas últimas son borradas y apartadas como madres y como seres humanos.⁹ Ekman nos dice que la idea de maternidad subrogada «gratuita» y el argumento del altruismo constituyen hoy el principal adversario en este debate,¹⁰ en tres vertientes interrelacionadas. La primera, el hecho de que la inmensa mayoría de las mujeres que se someten a la subrogación —el grueso del fenómeno— reciben, en efecto, un pago. En segundo lugar, se apoya en el retorno a la ideología patriarcal que impone a la mujer un rol de abnegación tal que incluye el sacrificio de su cuerpo al servicio de otros, para realizar la misión femenina por excelencia de «dar la vida» y ser una «buena mujer». Y, en tercer lugar, porque la maternidad de sustitución «gratuita» y la comercial están relacionadas —la una se apoya en la otra—, del mismo modo que lo están la prostitución y la trata con finalidades de explotación sexual. Porque sabemos que la trata aumenta allí donde la prostitución es regularizada y que es imposible tener una industria de la prostitución tan grande como en Alemania, el Estado español u Holanda sin trata de personas.¹¹

Para Ekman, la ideología del «trabajo sexual» y de los «vientres de alquiler» no son sino las dos caras de una misma moneda, de un mismo fenómeno. Se trata de dos industrias que se asemejan demasiado: ambas perpetúan la ideología que sostiene que los cuerpos de las mujeres existen para la satisfacción y los objetivos y deseos de otros:

9. Durante el terremoto en Nepal de 2015, se rescataron y evacuaron más de veinte bebés de madres subrogadas nepalesas con padres de intención de Israel, dejando estas últimas en el lugar devastado por el terremoto (que dejó más de 4.000 víctimas mortales). Ver «Israel Evacuates Surrogate Babies From Nepal but Leaves the Mothers Behind» (*Time*, 28 de abril de 2015) <<http://time.com/3838319/israel-nepal-surrogates/>>.

10. Ver la conferencia de Ekman en la Asamblea Nacional francesa, durante el Primer Congreso por la Abolición Mundial de la maternidad de sustitución (París, febrero de 2016). <<http://www.abolition-gpa.org/>>.

11. Ver la entrevista con Ekman «La puta y la virgen representan a dos industrias en el mercado», *Feminicidio* (29 de enero de 2015) <<http://www.feminicidio.net/>>.

«Se nos dice que las mujeres necesitan ofrecer sexo a los hombres solteros o con discapacidad —como si el sexo fuera un derecho humano—. Se nos dice que las parejas gays, los hombres solteros y las mujeres infértiles necesitan hij@s —como si tener hij@s fuera un derecho humano—. En los dos casos las mujeres tienen que tener sexo sin desearlo o traen hij@s sin llegar a conocerl@s, en las dos industrias las mujeres son utilizadas como herramientas, no como seres humanos con emociones propias».¹² Y, como explica la autora, para ello se ha creado todo un lenguaje para borrar (y deshumanizar) a las mujeres implicadas: se trataría de «servicios sexuales» o de «úteros de alquiler», como si la sexualidad y la reproducción pudieran separarse del cuerpo de la mujer misma. En contraposición al aséptico y feliz relato de la «libre elección individual», Ekman nos habla tanto del movimiento de supervivientes de la prostitución, como de los grupos de mujeres que pasaron por la experiencia de ser «madre de alquiler» y que ahora luchan contra esta industria. Sin olvidar que también existen (principalmente en los USA) asociaciones pioneras de personas nacidas a partir de la subrogación que se posicionan contra este sistema y denuncian el hecho de saber que han sido vendidos como un producto.

Ante las sucesivas presiones para regular la maternidad subrogada a nivel europeo, el Parlamento Europeo en 2011 pidió «a los Estados miembros [que] reconozcan el grave problema de las madres de alquiler, que constituye una explotación del cuerpo femenino y sus órganos de reproducción» y añadía «que tanto las mujeres como los niños son objeto de las mismas formas de explotación, y que ambos pueden ser vistos como productos en el mercado reproductivo internacional, y que, a través de nuevos acuerdos de reproducción como las madres de alquiler, están aumentando la trata de mujeres y niños y el número de adopciones ilegales transfronterizas».¹³ Y en 2015 de nuevo aprobaba un informe que condenaba la práctica de los «vientres de alquiler» por ser contrarios a «la dignidad humana de la mujer, ya que su cuerpo y sus funciones reproductivas se utilizan como una materia prima; estima que debe prohibirse esta práctica, que implica la explo-

12. Kajsa Ekis Ekman «Stop Surrogacy Before it is Too Late». Festival of Dangerous Ideas (2014).

13. Resolución del Parlamento Europeo, de 5 de abril de 2011, sobre las prioridades y líneas generales del nuevo marco político de la UE para combatir la violencia contra las mujeres (2010/2209(INI)).

tación de las funciones reproductivas y la utilización del cuerpo con fines financieros o de otro tipo». ¹⁴ ¿Pero cuál es la situación en el Estado español?

Prostitución sexual y uterina en el Estado español

La publicación de este libro tiene una gran importancia en el seno de la teoría y del movimiento feminista y de izquierdas, y por las especificidades del Estado español. Por ser uno de los destinos preferentes de la trata por explotación sexual, por la propia envergadura del sistema prostitucional, y por ser también destino de un importante turismo reproductivo. ¹⁵ Paralelamente, los movimientos sociales y el movimiento feminista mantienen un fuerte debate social y político abierto en un contexto que está abriendo la posibilidad de legalizar la maternidad por sustitución. ¹⁶ Para situar los análisis de Ekman en el contexto español, nos parece importante dar algunas pinceladas de sus características respecto estas dos industrias, sexual y reproductiva. Primero situaremos la legislación española en materia de prostitución dentro de las tres principales corrientes (que abogan por la regulación, la abolición o la prohibición), puesto que a menudo hay una gran confusión entre ellas, y después presentaremos algunas claves para entender mejor la situación española.

Como dice Gimeno (2012), el Estado español es considerado como uno de los «mayores burdeles de Europa», ¹⁷ gracias a una legis-

lación que mezcla regulación (de la prostitución dentro de locales) con prohibición (de la prostitución en el espacio público). ¹⁸ Merece que nos detengamos a desgranar lo que el discurso regulacionista tiende a unificar. Muy a menudo se confunde abolicionismo con prohibicionismo: históricamente, el abolicionismo defiende la *abolición de la regulación* de la prostitución y no apoya ninguna medida de control o de criminalización de las personas prostituidas. En cambio, el prohibicionismo penaliza las personas prostituidas y es el modelo legal en Estados Unidos (excepto en Nevada, donde la prostitución es legal), China o la mayoría de países árabes. En la actualidad en Europa existen diferentes respuestas políticas ante la prostitución. Desde principios del siglo XXI podemos confrontar (y evaluar) básicamente dos modelos, que Ekman presenta en detalle en el libro: el regulacionista y el neo-abolicionista ¹⁹ o «modelo nórdico». En el primer modelo se encuentran los países que han regulado la prostitución como un trabajo más, y que han despenalizado el proxenetismo, es el caso de Alemania, Holanda, Austria o Suiza. Dentro del segundo se ubican los países neo-abolicionistas que no penalizan las personas prostituidas pero sí a los proxenetas y a los compradores prostituyentes, como Suecia, Noruega e Islandia (de ahí la denominación de «modelo nórdico») y más recientemente Francia e Irlanda.

Alemania es un claro ejemplo de los efectos de la regulación de la prostitución: en el 2002, el partido de los Verdes defendió la idea de regular el «trabajo sexual voluntario», aprobando la Ley ProstG, un fracaso estrepitoso según reconoce el propio gobierno alemán en su evaluación de 2007, especialmente en lo que concierne los derechos de las mujeres. ²⁰ Sabemos hoy que la completa despenalización ²¹ de la

nuela Schon (2016).

18. Son ejemplos de políticas prohibicionistas las diferentes ordenanzas municipales que criminalizan las mujeres prostituidas en el espacio público, como la ordenanza del civismo (sic) que estuvo en vigor desde 2006 en Barcelona, o la Ley 10/2011 en Catalunya que penaliza a las mujeres prostituidas en las carreteras.

19. El prefijo *neo* sirve para distinguirlo del abolicionismo decimonónico que no defendía la criminalización de los «clientes» prostituyentes.

20. Ver el «Informe del Gobierno Federal sobre los efectos de la Ley para la Regulación de las condiciones legales de las prostitutas», <<http://www.empleo.gob.es/es/mundo/Revista/Revista101/80.pdf>> (Alemania).

21. Es la posición que fue adoptada en agosto de 2015 por Amnistía Internacional, después de un intenso *lobbying* interno del proxeneta Douglas Fox (en este libro entenderás quién es y qué intereses defiende).

14. Ver «Informe anual sobre los derechos humanos y la democracia en el mundo (2014) y política de la UE al respecto» (punto 115).

15. El Estado español ofrece amplios tratamientos de fertilidad, dentro del sector público pero sobre todo del privado: las clínicas privadas realizaron más del 70 por 100 del total de tratamientos de fertilidad y fecundación en 2012; en 2014 obtuvieron unos beneficios de 365 millones de euros (ver Benítez, 2016).

16. El único partido que lo propone proactivamente es Ciudadanos, que defiende también la regulación de la prostitución y que se vio inmerso en una polémica durante la campaña electoral del 20 de diciembre 2015 por su posición relativa a la Ley Orgánica 1/2004 de medidas de protección integral contra la violencia de género y por sus continuas confusiones con los términos violencia de género e violencia doméstica / intrafamiliar.

17. Podríamos decir que «se disputa la clasificación» con Alemania: ver el documento reportaje del estado de la cuestión hecho por la activista feminista alemana Ma-

industria de la prostitución ha comportado un auge considerable de la trata de personas con finalidades de explotación sexual y de las redes mafiosas que lo organizan. Contrariamente a este modelo, en los países (neo)abolicionistas, que han firmado la convención abolicionista de la ONU de 1949 contra la trata de personas y la explotación de la prostitución de terceras personas, el proxenetismo (el hecho de aprovecharse de la prostitución ajena) es un delito grave y la prostitución es considerada como una forma de violencia de género. Las mujeres, hombres y trans disponen de una serie de recursos de apoyo psicológico y económico para poder salir de la prostitución si así lo desean. Pero pueden seguir en ella también: en los países abolicionistas, prostituirse no es ilegal. La diferencia —y la paradoja— entre la legislación abolicionista y la regulación reside en que ninguna persona es penalizada por ejercer la prostitución en los países neo-abolicionistas, mientras que en los países que han reglamentado sí lo son si salen de la «zona» de tolerancia. En Suecia, la Ley integral de 1999 *Kvinnofrid* «de la paz de las mujeres»,²² conocida por penalizar proxenetas, mafias y puteros, y no a las mujeres prostituidas, fue un cambio de paradigma revolucionario para entender qué es la prostitución: no como una creación femenina sino como una institución masculina. De la misma forma que el movimiento feminista había politizado la violación y todos sus mitos, denunciando que es un acto deliberado de humillación y no el resultado de un «instinto sexual irreprímible», las feministas suecas politizaron la prostitución y por primera vez en la historia ponían el foco en el hombre prostituyente y no en la mujer. En este libro entenderás cómo se gestó esta ley durante más de veinte años.

¿Y cuál es la situación en el Estado español? El proxenetismo fue parcialmente despenalizado con la reforma del Código Penal de 1995, desregulación que hizo «emerger un importante ámbito de negocio en materia de prostitución, que pretende legitimarse bajo la etiqueta de ocio» (Rubio, 2008). La prostitución no es ilegal y hasta algunas ordenanzas municipales o autonómicas la han regulado.²³ La prostitu-

22. Es una ley integral (*omnibus bill*) sobre las violencias machistas contra las mujeres, que incluye un capítulo sobre la prostitución pero que no se limita a ésta. Incluye reformas importantes relativas a la lucha contra la violación o el acoso sexual en el trabajo, entre otras (ver Waltman, 2011).

23. Por ejemplo la ordenanza municipal del Ayuntamiento de Bilbao de 1999 (orde-

ción está presente en los anuncios de periódicos-proxenetes²⁴ que, a diferencia de los grandes rotativos europeos, consiguen beneficios astronómicos gracias a la explotación sexual (*El País* gana más de cinco millones de euros anuales con este tipo de publicidad). Diferentes investigaciones (inclusive un informe elaborado por el Consejo de Estado en 2011) señalan que estos anuncios fomentan la demanda, permiten que las mafias de trata de mujeres promocionen sus negocios ilícitos y denigran a todas las mujeres (Atencio, 2015). Tenemos una patronal de proxenetas legal, la *Asociación Nacional de Empresarios de Locales de Alterne* (ANELA), que mantiene relaciones cordiales con la extrema derecha, como han demostrado las investigaciones del periodista Joan Cantarero (2007).

España es uno de los primeros países europeos cuanto a «consumo de prostitución»: 39 por 100 de los hombres españoles declaran haber comprado una mujer en la prostitución al menos una vez en su vida (Gimeno, 2012, p. 241), mientras que en Suecia, después de la promulgación de la ley, son menos del 8 por 100 de los hombres. Si hoy en Suecia los puteros disminuyen y la gran mayoría de la población acepta que sean penalizados, en la península la «cultura putera» está completamente normalizada, y sin problema alguno vemos múltiples carteles que publicitan burdeles con lemas como «porque te lo mereces»²⁵ o que ofertan «mujeres como postres».²⁶ En el norte de Catalunya en la frontera con Francia, en la Jonquera, se han instalado cómodamente de manera legal desde 2002 verdaderas fábricas de explotación sexual de mujeres, megaburdeles que algunos denominan

nanza local sobre establecimientos públicos dedicados a la prostitución), que regula los locales (ubicación, horario, higiene); o en Catalunya el Decreto 217/2002, de 1 de agosto, por el cual se regulan los locales de pública concurrencia donde se ejerce la prostitución, que permite la prostitución en clubes, con autorización administrativa. Pero no todas las ordenanzas municipales han sido necesariamente regulacionistas o prohibicionistas: mencionar aquí el ejemplo sevillano, donde se promulgó en 1999 una ordenanza de corte abolicionista, centrada en los puteros, con una importante campaña de concientización hacia ellos.

24. *El País*, *El Mundo*, *ABC*, *La Razón*, *El Periódico* y *La Vanguardia*, entre otros, han rechazado hasta ahora retirar estos anuncios. Por el contrario, *Público* rehusó publicarlos.

25. Ver el artículo crítico de la artista visual y activista feminista Yolanda Domínguez, «Porque te lo mereces» (*El Huffington Post*, 8 de enero de 2017).

26. «Un club de alterne ofrece primer plato y una prostituta como “postre” en Lugo» (*La Informació*, 5 de mayo de 2016).

Paradise (¿paraíso para quién?), donde el 80 por 100 de los *clientes* son franceses —porque Francia ha optado por una legislación abolicionista a diferencia de nuestro país (Legardinier, 2015)—. Pero estos *hipermercados* de la violencia machista no suscitan ni mucha ni poca indignación entre los partidos políticos progresistas catalanes, ni entre la mayoría de grupos feministas. Precisamente nuestra primera acción como plataforma abolicionista fue una manifestación transfronteriza en la Jonquera junto con compañeras francesas en el marco de la jornada internacional contra las violencias machistas, el 25 de noviembre de 2011,²⁷ para denunciar la esclavitud sexual de estos «campos de concentración», como diría la activista y superviviente Sonia Sánchez, y denunciar la responsabilidad de los puteros en la existencia de esta industria. Pero la mayoría de la izquierda radical y de los feminismos catalanes miraban, y siguen mirando, hacia otro lado. En el Estado se calculan más de 1.500 burdeles, según estimaciones de la policía, además de los miles de pisos-burdel ilegales donde se prostituyen mujeres,²⁸ y algunas asociaciones ofrecen cursos de «profesionalización a la prostitución» con la promesa de encontrar «trabajo inmediato».²⁹ Mientras tanto, antropólogas destacadas hacen cuentos infantiles para «explicar el trabajo sexual» a los niños y niñas (*Marita y las mujeres de la calle*, de Dolores Juliano, 2004)³⁰ y otras apologetas —que evidentemente no se prostituyen— defienden que la prostitución «no es dañina».³¹

27. Materiales disponibles en nuestra web <<https://acciofeminista26n.wordpress.com/about/>>. El grupo feminista francés «Tele-Debout» hizo un video de la acción <<http://teledebout.org/index.php?page=pertuis>>. El 30 de noviembre de 2013 repetimos la misma acción de denuncia en la Jonquera.

28. Solo en el barrio del Eixample de Barcelona se prostituyen más de 400 mujeres, de origen chino, según cálculos de los Mossos d'Esquadra (datos cedidos por miembros de la FAVB).

29. Como el «curso básico de prostitución profesional», ofertado en mayo de 2012 en Valencia; o el curso que ofrece la asociación Aproxex («Asociación de Profesionales del Sexo»), desde febrero de 2014, en el marco de la aumentación de la demanda de mujeres prostituidas en el *Mobile World Congress* que cada año se organiza en Barcelona).

30. Por una crítica del cuento, firmada por más de 20 colectivos feministas, ver «*Menudo cuento chino. Sobre el cuento "Marita y las mujeres de la calle" de Dolores Juliano*» (Mujeres en Red, junio de 2005).

31. Ver por ejemplo la entrevista a la periodista Samanta Villar («La prostitución no es un mundo tan duro», *La Vanguardia*, 8 de julio de 2015), a raíz de la publicación de su libro (*Nadie avisa a una puta*, 2015).

Como vemos, el modelo de intervención política y la aceptación social de la prostitución en España está a las antípodas del modelo sueco. ¿Y porqué el modelo nórdico es, precisamente, un modelo? Porque en Suecia la prostitución y la trata no han aumentado, y su legislación es considerada por el Parlamento Europeo como «la mejor manera de luchar contra la trata de mujeres y niñas para la explotación sexual y mejorar la igualdad entre hombres y mujeres».³² Lo contrario ocurre en el Estado español, destino europeo de la trata por explotación sexual donde, según datos del ministerio del interior, el negocio ilegal de la trata sexual mueve cinco millones de euros al día. Suecia es un modelo porque desde que entró en vigor su ley abolicionista, ninguna mujer prostituida ha sido asesinada a manos de un putero o proxeneta, mientras que en el Estado español solo entre 2010 y 2013 fueron asesinadas por hombres al menos 24 mujeres que ejercían la prostitución (19 de las cuales por los mal llamados «clientes»), según los datos del grupo *Feminicidio*. El 70 por 100 de estas mujeres tenían menos de 40 años y más del 80 por 100 eran extranjeras, lo que resume bien el «perfil» de la prostitución en nuestro país (Atencio, 2015, pp. 128-129). Si ampliamos de 2010 a 2015, fueron 31 feminicidios por prostitución.³³ Otros países similares registran cifras semejantes: en Alemania, en este mismo período, han sido asesinadas 70 mujeres por esta causa³⁴ y de 1993 a 2013, 127 mujeres prostituidas han sido asesinadas en Holanda³⁵ (país pionero en regular de nuevo la industria

32. Resolución sobre la explotación sexual y la prostitución y su impacto sobre la igualdad de género, conocida como «Resolución Honeyball», por el nombre de la eurodiputada Mary Honeyball, febrero de 2014. Esta resolución subraya que todos los datos y estudios confirman el efecto disuasivo del modelo nórdico sobre la trata de personas para la explotación sexual.

33. «Feminicidio en el sistema prostitucional del Estado español. Víctimas 2010-2015, p. 31 mujeres asesinadas» (*Feminicidio*, abril de 2016). Hay que tener en cuenta que estos recuentos no incluyen las mujeres prostituidas que se han suicidado, o que han muerto a causa de las drogas o del alcohol, o el caso muy mediatizado de Ionela Olguta Pantelimon, que en diciembre de 2016 murió ahogada cuando las lluvias torrenciales inundaron el sótano del prostíbulo donde dormía, encerrada con llave y del que no pudo salir, en Estepona. Ver el artículo de Amelia Tiganus «Ionela Olguta Pantelimon, la víctima del feminicidio por trata que no fue» (*Feminicidio*, 17 de diciembre de 2016).

34. Ver los recuentos por países del grupo alemán «Sex Industry Kills» <<http://sexindustry-kills.de>>.

35. Ver la comparación de asesinatos de mujeres en la prostitución en Alemania, España, Holanda y Suecia: <<https://nordicmodelnow.org/facts-about-prostitution/fact-prostitution-is-inherently-violent/>>.

sexual en 1999, hecho irónico pues había sido el primero en abolir la reglamentación cien años antes, como explica Ekman). En el Estado español, el gobierno rechaza considerar estos asesinatos como resultado de la violencia de género, no entran pues en los recuentos oficiales de víctimas y constituyen así feminicidios invisibles (Gimeno, 2015).

Al mismo tiempo, en el Estado español, la maternidad por sustitución es ilegal: la Ley 14/2006, de 26 de mayo, sobre técnicas de reproducción humana asistida declara nulos los contratos que se establezcan con el fin de una gestación por sustitución (artículo 10).³⁶ Pero se estima que alrededor de 1000 criaturas son adquiridas mediante esta práctica al año (Nuño Gómez, 2016). Cada vez se hace más presente un debate en torno a las posibilidades de regular la maternidad subrogada, con sectores que defienden la regulación solamente de la modalidad «altruista» frente a la comercial, y sobre las posibilidades de establecer una legislación «garantista» en la materia. Grupos pro-maternidad subrogada como «Son Nuestros Hijos» han elaborado una Iniciativa Legislativa Popular y existe en el país un importante lobby pro-ventres de alquiler.³⁷ En julio de 2014, el Ministerio de Justicia anunciaba el envío de una circular para ordenar que los bebés nacidos por maternidad subrogada en el extranjero fueran inscritos en el Registro Civil como hij@s de los padres de intención, tras reunirse con la asociación pro-gestación subrogada mencionada.³⁸ Como escribe Isabel Benítez (2016), la prohibición de la maternidad de sustitución es el último obstáculo para el sector empresarial que se dedica a la reproducción humana, un negocio en plena expansión en el país y a

36. Hasta la fecha, los partidos políticos Ciudadanos y Unión Progreso y democracia (UPyD) han formulado dos proposiciones no de ley para regular los «ventres de alquiler».

37. Que no dudan en insultar, atacar y amenazar a las personas críticas con esta industria. Es el caso, por ejemplo, de Yolanda Domínguez, después de publicar un artículo crítico («La nueva forma de someter a las mujeres ya está aquí y se llama maternidad subrogada», *El Huffington Post*, 4 de septiembre de 2016).

38. La instrucción venía precedida de una sentencia del Tribunal Supremo que dictaba exactamente lo contrario y de una sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos que dictaba en el mismo sentido que el Ministerio de Justicia. Interpretado por los grupos pro-gestación como una «legalización de facto», en realidad se trata de una formalidad jurídica basada en dar presunción de veracidad a las inscripciones realizadas en países extranjeros y no es de aplicación a los nacidos por subrogación en territorio del Estado español tal como establece la legislación vigente (agradezco esta nota de I. Benítez).

nivel internacional.³⁹ Porque en el Estado español el turismo reproductivo representa desde hace años un comercio muy suculento: en Europa, 50 por 100 del total de tratamientos con donación de ovocitos se hace en el Estado español, y ¡oh, sorpresa!, coincidiendo con la «crisis», entre 2009 y 2013 el número de donantes en Catalunya aumentó un 35 por 100 (la mayoría muy jóvenes y en paro) (Gautier, 2016). Esta «donación», no es otra cosa que otra forma de mercantilización del cuerpo de las mujeres.

División en el seno del movimiento feminista

Delante de este contexto, ¿qué decimos las activistas feministas? Pues los análisis críticos de la prostitución no están *muy de moda* en el Estado español entre muchos grupos feministas ni dentro de la izquierda «radical». Muchas activistas han sucumbido a la idea de la prostitución como «trabajo sexual», como un «servicio sexual» que una mujer «empoderada» vende. La prostituta sería el ejemplo de autonomía sexual y financiera, contrariamente a las «ingenuas» mujeres heterosexuales, que «hacen gratis lo que podrían hacer cobrando». Para este sector, lo escandaloso es que las relaciones sexuales, consideradas como un trabajo que las mujeres hacen gratis, no se paguen.⁴⁰ Si bien la sexualidad bajo el sistema patriarcal es opresiva para las mujeres, el problema es precisamente éste, la opresión y que se viva la sexualidad como un servicio de la mujer al hombre y no el hecho que se pague o no (Delphy, 2011 [1984]). Así, para ese sector pro-trabajo sexual, se considera que las mujeres heterosexuales en pareja y las mujeres prostituidas están en la misma situación, solo que las primeras no son pagadas —pero deberían serlo—. Como dice la socióloga francesa

39. El Instituto Valenciano de Infertilidad cuenta con 11 clínicas internacionales, incluida desde 2012 NOVA IVI en la India (agradezco esta nota de I. Benítez).

40. Es la idea que en nuestro país defienden, por ejemplo, activistas como María Llopis, que considera que la «maternidad es un trabajo sexual» y afirma que «la ecuación (maternidad = trabajo sexual) es que la maternidad es sexualidad, y que la sexualidad, dentro de un matrimonio, debería ser pagada» (*La Directa*, octubre de 2015) <<https://directa.cat/actualitat/maternitat-es-fonamental-lluites-socials-no-es-pot-nejar-ni-des-de-lextinguisme>>.

Christine Delphy (2011 [1984]) este discurso de la semejanza es simplemente una forma de persistir en la ignorancia de los horrores de la prostitución. O como escribió simplemente la *poetisa-negra-lesbiana-madre-guerrera*, como se autodefinía, escritora y activista feminista Audre Lorde (2003 [1979]) en su famoso texto «Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo»: «*Las mujeres pobres y las mujeres de Color saben que hay una diferencia entre las manifestaciones cotidianas de la esclavitud marital y la prostitución, porque son sus hijas las que pueblan las aceras de la Calle 42*».⁴¹

En este sentido, este libro contiene reflexiones muy valiosas para el activismo feminista en nuestro país: ¿Por qué el lema de la campaña catalana «Jo també sóc puta» (2005) pretendidamente «solidaria» puede analizarse críticamente y ver la fetichización de la prostitución como un problema? ¿Por qué es problemático oponer la víctima con el sujeto (cuando gritamos por ejemplo «ni víctimas ni pasivas, mujeres combativas»)? ¿Tenemos «derecho a nuestro propio cuerpo» o más bien *somos* nuestro propio cuerpo, que no es una posesión sino que es básicamente nuestro *yo*? Abordar la prostitución desde el feminismo abolicionista es un verdadero tabú en los movimientos sociales de Barcelona y tiene que dejar de serlo: porque todas las mujeres estamos afectadas por este sistema que hace creer que los hombres tienen derecho al acceso a nuestros cuerpos. La idea de que si no somos prostitutas no podemos hablar de esta cuestión participa de la ley del silencio: ¡suerte que muchas feministas de los 1970 lucharon contra la violación sin haberla sufrido, por la legalización del aborto sin haber pasado por uno! La publicación de una entrevista con Ekman en el semanario *La Directa* (n.º 379, diciembre de 2014) suscitó varias críticas en las redes sociales, y hasta «militantes izquierdistas de tomo y lomo» pedían su censura. A menudo se acusa a las abolicionistas de estar en contra de las mujeres prostitutas, hasta atribuir(nos) la violencia que viven (que es básicamente una violencia machista de puteros, proxenetas, policías y otros agentes del Estado).⁴² Más grave aún es la vio-

41. Calle de Nueva York conocida por ser lugar de ejercicio de prostitución, y la presencia de sex-shops, peep-shows, etc.

42. En abril 2016, por ejemplo, el colectivo «Prostitutas indignadas» publicó una carta abierta («Nosotras no, carta abierta al abolicionismo») acusando al «abolicionismo» (como un ente abstracto) de todas las violencias que viven las mujeres prostitutas. Una buena respuesta a esta carta vino de la mano de Pilar Aguilar («*Soy abolicio-*

lencia de redes de tratantes y de proxenetas a la que estamos expuestas las activistas abolicionistas, y Ekman lo ha sufrido en carne propia: durante una charla en Berlín sobre este libro, fue víctima de una amenaza de ataque con bomba por parte de la industria de la explotación sexual, y en otra charla en Copenhague, en el marco del 8 de marzo, fue atacada con bombas de humo por parte de dueños de burdeles. Porque el discurso crítico, feminista abolicionista, es realmente molesto para el sistema, a diferencia del discurso pro-trabajo sexual que encaja a la perfección con el *status quo* patriarcal y capitalista.

¿Y qué dicen las feministas pro-trabajo sexual de los puteros y de los proxenetas que se lucran a costa de las mujeres prostitutas? A menudo contribuyen a mantener estos hombres en la sombra, para conformar el debate como una querrela entre mujeres. Ekman apela a un destino mejor para estas «niñeras *queer*», teóricas o universitarias que se presentan como feministas para defender al putero: «como siempre, cuando un hombre está amenazado, una mujer viene a su lado para ayudarlo. En el discurso sobre el «trabajo sexual» a nivel internacional, no encontramos casi nunca delante de la escena a un putero, pero más bien a una mujer universitaria. En cualquier revista, conferencia o evento, donde el putero será vagamente criticado, ahí estará una universitaria pro-prostitución para defenderlo».⁴³ Pero ¿por qué las feministas tendríamos que gastar nuestro tiempo y energías para defender los privilegios de estos hombres? Imponer una relación sexual no es una necesidad de ningún tipo, es un privilegio intolerable en una sociedad que quiere la igualdad efectiva entre hombres y mujeres (¡igualdad en el trabajo, en casa y en la cama!). Gracias a la legislación del «modelo nórdico» los hombres puteros son cada vez más visibles.⁴⁴ Cada vez hay más estudios sobre ellos que nos informan que, lejos del mito del pobrecito hombre solo, viejo o con discapacidad, la mayoría de puteros son hombres casados y/o que han tenido

nista, luego soy calumniadora, cruel, paternalista, manipuladora y etc.») publicada en *Pikara Magazine* (16 de mayo de 2016).

43. Kajsa Ekis Ekman, «The modern john got himself a queer nanny» (*El putero moderno tiene una niñera queer*) *Feminist Current* (24 de agosto de 2016) <<http://www.feministcurrent.com/2016/08/24/modern-john-got-queer-nanny/>>.

44. Ver también proyectos como el tumblr «The invisible men project» que presenta comentarios de prostituyentes en foros de internet <<http://the-invisible-men.tumblr.com/>> (Canadá). Existe una versión francesa «Les prosti-tueurs» (es un juego de palabras entre prostituidor y asesino —*tueur*—) <<http://prostitueteurs.tumblr.com/>>.

muchas parejas sexuales (ver por ejemplo el estudio de Macleod, Farley, Anderson y Golding, 2008). Como dice claramente la científica italiana Patrizia Romito (2007, p. 147).

la prostitución es una solución construida socialmente para responder a la incapacidad de muchos hombres de medirse con una mujer en el plano de igualdad y de intimidad, en otras palabras, para responder a su miseria sexual y emotiva, y sobre todo, no sería concebible en un contexto en el que las mujeres no fueran dominadas.

Al mismo tiempo, una minoría de hombres pro-feministas, como la campaña Zéromacho que se inició en Francia en 2011, declaran públicamente que rechazan la prostitución. Ellos empiezan a estar en el centro del debate de la misma manera que el movimiento internacional de mujeres supervivientes de la prostitución,⁴⁵ que es más fuerte que nunca. Este movimiento todavía no existe en nuestro país, a pesar de asociaciones pioneras como Amunod (Asociación de Mujeres de la Noche Buscando el Día), creada por mujeres que deseaban dejar la prostitución en Alacant, o de testimonios individuales tan valiosos como el de Amelia Tiganus, superviviente de prostitución y trata, activista feminista del grupo *Femicidio*. Las supervivientes nos interpe-lan, nos cuestionan, nos sacuden y es mucho más duro escuchar sus testimonios que el cómodo relato de la «puta feliz» que tan fácilmente aparece en los medios de comunicación. Pero estas voces han estado presentes en nuestra casa para quienes han querido oírlas: en abril de 2015, con la Plataforma por el derecho a no ser prostituidas invitamos a Barcelona la superviviente y activista francesa Rosen Hicher, quien hizo una marcha de más de 800 km por toda Francia en septiembre de 2014, recorriendo con su hija todas las ciudades por las cuales había sido prostituida, para reclamar al Senado francés que optara por la

45. Pensemos a los colectivos WHISPER (*Women Hurt in Systems of Prostitution Engaged in Revolt*) fundado por Evelina Giobbe; EVE (*Formerly Exploited Voices Now Educating*); CLES (*Concertation des Luttes contre l'Exploitation Sexuelle*); Survivors Connect Network; PRIS (Prostitutes' Revenge in Society), SPACE International, y los testimonios de Huschke Mau en Alemania, Rachel Moran en Irlanda, Trisha Baptie, Rosen Hicher y Laurence Noëlle en Francia, Sonia Sánchez en Argentina, entre muchos otros. Ver también el importante libro de testimonios editado por Caroline Norma y Melinda Tankard Reist (2016), *Prostitution Narratives: Stories of Survival in the Sex Trade*, Spinifex Press, Australia.

penalización de los puteros (como finalmente hizo). Rosen nos explicó cómo empezó a prostituirse «libremente» por necesidad económica, y lo que pensaba serían cuatro meses duró más de 20 años. Asimismo, en octubre de 2015 contamos con la presencia de la también superviviente argentina Sonia Sánchez, que por primera vez venía a Europa, invitada por la Comisión para la Investigación de los Malos Tratos a Mujeres de Madrid.⁴⁶ Sonia lo dice claro, desde la desobediencia, desde la rebeldía y la lucha desde la esquina que «ninguna mujer nace para puta». En su libro de diálogo con María Galindo (fundadora del grupo anarco-feminista boliviano *Mujeres Creando*) afirma: «el príncipe azul no existe, el fiolo [proxeneta] sí». Sánchez se desmarca de los discursos pro-trabajo sexual y analiza

... hay compañeras que te dicen que hay policías buenos, que hay el proxeneta bueno, que hay el cliente bueno. Ellas hablan de que es bueno porque no te pega o porque te hace un regalo, o porque hoy no te llevó presa. Pero no entran al análisis del papel y el lugar que está ocupando en sus vidas y en la vida de otras mujeres y la sociedad. Acá plateamos un análisis político que no pasa por si te regala flores o no. Todo prostituyente es un explotador. Todo prostituyente es responsable del lugar de consumo de prostitución en el que se coloca» (Sánchez y Galindo, 2007, p. 151).

Resistencias feministas contra la feminización de la pobreza

¿Qué mundo común queremos y al precio de qué consecuencias? Esta frase, de Françoise Collin (1928-2012), filósofa y feminista belga especialista en el pensamiento de Hanna Arendt, nos permite reflexionar nuestras decisiones políticas en función de la idea del mundo compartido que queremos. ¿Queremos un mundo dónde todo se compra y se vende, dónde prostitución y «vientres de alquiler» sean instituciones normalizadas en nuestras vidas? ¿Qué consecuencias tienen, o tendrán, que se regulen —y legitimen, normalicen y banalicen— estos

46. Intervino en la Jornada Internacional sobre Prostitución y Trata, Madrid, 2015 <<https://www.youtube.com/watch?v=4D4cxiwNK8A>>.

sistemas? ¿Qué aceptamos como sociedad? La prostitución y la maternidad subrogada se asemejan más a la violencia sexual y a la violencia obstétrica que a una supuesta libertad femenina. Como dice Ekman, luchar contra ambas es luchar por la sexualidad libre y la autonomía reproductiva de las mujeres.

En un contexto social marcado por la mal llamada «crisis» y la aplicación de los recortes presupuestarios, estas dos industrias se expanden gracias a la agravación de la pobreza, que como sabemos tiene rostro de mujer. Así, en una Grecia devastada por las políticas *austericidas*, un estudio publicado en 2015 por la universidad Panteion de Atenas, a partir de los datos de 17.000 mujeres prostituidas, demostrando que la mayor parte de ellas son jóvenes griegas (80 por 100) que se venden (sobreviven) por el precio de un bocadillo: 2€. ⁴⁷ Recientemente el país helénico ha legalizado también los «vientres de alquiler». Dentro de la misma dinámica, en el Estado español, ha habido un aumento de la prostitución de mujeres de más de 60 años (con anuncios de mujeres de hasta 76 años). ⁴⁸ De otro lado, en el marco de lo que se ha convenido llamar la «crisis de los refugiados», miles de mujeres y niñas son víctimas de la trata. En Italia, según la Organización Internacional para las Migraciones, el número de mujeres nigerianas víctimas de trata para la explotación sexual ha doblado de 2015 a 2016 y casi el 80 por 100 de las mujeres registradas en Sicilia en 2016 fueron víctimas de la esclavitud sexual en Italia u otros países europeos. ⁴⁹

Como dice Gimeno (2011), cuando se abre un mercado, automáticamente se *obliga* a los pobres a entrar en él: ¿queremos un mundo común donde las mujeres tenemos que prostituirnos o embarazarnos para otros para sobrevivir? A pesar de un panorama más bien negativo (como dice Ekman, con una izquierda posmoderna que legitima ideológicamente los negocios y el dinero de la derecha) no olvidemos los bastiones de resistencia de mujeres valientes que no ceden al dogma neoliberal y patriarcal, y que dicen alto y fuerte que no somos mercancías: así lo hacen las compañeras del grupo *Feminicidio* que denuncian

47. «Young Greek women selling sex for the price of a sandwich, new study shows» (*The Washington Post*, 27 de noviembre de 2015).

48. «Una señorita de 76» (*El Periódico*, 23 de noviembre de 2015).

49. «Number of Nigerian women trafficked to Italy for sex almost doubled in 2016» (*The Guardian*, 12 de enero de 2017).

los asesinatos de mujeres en la prostitución; la campaña *No somos vasijas* que dice un NO rotundo a la legalización de los vientres de alquiler; la creación de la Red de municipios contra la trata, ⁵⁰ impulsada por el Movimiento Democrático de Mujeres, que pide la aplicación del modelo nórdico y que se penalicen pues puteros y proxenetas; el empeño de coaliciones europeas o internacionales como el Lobby Europeo de Mujeres y la *Coalition Against Trafficking in Women* (CATW), y sus secciones en el Estado español, o la más reciente CAP International (*Coalition for the Abolition of Prostitution*); la importante tarea pedagógica y de divulgación del grupo *Traductoras para la Abolición*; ⁵¹ las investigaciones pioneras sobre los puteros en nuestro país (ver los primeros trabajos de María José Barahona, 2003, o el libro más reciente de Gómez Suárez, Pérez Freire y Vergudo Matés, 2015) y un sin fin de iniciativas imposibles de mencionarlas todas aquí. Las feministas críticas con la explotación sexual y reproductiva de las mujeres tenemos mucho que decir y no dejaremos de luchar para defender que éste no es el mundo que queremos para nuestras compañeras, para nuestras hermanas, para nuestras hijas, para nosotras. Porque oponerse a la maternidad subrogada y a la prostitución son batallas centrales de toda lucha anticapitalista y feminista contra la mercantilización creciente del ser humano.

Referencias bibliográficas

- Ackelsberg, Martha (2006 [1991]), *El Anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Virus, Barcelona.
- Atencio, Graciela (2015), «La cultura putera mata mujeres en España», en Graciela Atencio (ed.), *Feminicidio. El asesinato de mujeres por ser mujeres*, La Catarata y FIGBAR, Madrid.
- Barahona, María José, Vicente García y Luis Mariano (2003), *Una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina en la Comunidad de Madrid*, Dirección General de la Mujer, Madrid.

50. Casi 70 instituciones (ayuntamientos en su mayoría, pero también diputaciones) están adheridos a esta red. Ver Red Libre de Trata <<https://redlibretrata.wordpress.com/>>. El Ayuntamiento de Barcelona no se ha adherido.

51. Su web con muchísimos artículos traducidos es <<http://traductorasparaabolicion-dela prostitucion.weebly.com/>>.

- Cantarero, Joan (2007), *Los amos de la prostitución en España*, Ediciones B, Barcelona.
- Benítez, Isabel (3 de mayo de 2016), «Del “baby boom” al “baby business”», *La Directa*, n.º 407.
- Delphy, Christine (2011 [1984]), «La prostitution, un “libre choix” pour qui?», en Christine Delphy (2011), *Un universalisme si particulier. Féminisme et exception française (1980-2010)*, Syllepse, París.
- Gautier, Céline (2016), «La maculée conception. Ces bébés belges issus du business des ovules espagnols», revista *Médor*, Bélgica.
- Gimeno, Beatriz (junio, 2011), «Vientres de alquiler, no es tan sencillo», revista *Transversales*, n.º 22.
- (2012), *La prostitución. Aportaciones para un debate abierto*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- (2015), «Feminicidio por prostitución: el feminicidio invisible», en Graciela Atencio (ed.), *Feminicidio. El asesinato de mujeres por ser mujeres*. La Catarata y FIGBAR, Madrid.
- Gómez Suárez, Águeda, Silvia Pérez Freire y Rosa María Vergudo Matés (2015), *El putero español. Quiénes son y qué buscan los clientes de prostitución*, La Catarata, Madrid.
- Guiraud, Elise y Philippe Gastrein (enero de 2011), «Louise Michel, la Commune de Paris et la prostitution», revista *Prostitution et Société* <<http://www.prostitutionetsociete.fr/>>.
- Kolontai, Alejandra (2015 [1918]), «Lucha de clases y sexualidad», en Alejandra Kolontai, *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada y otros textos sobre el amor* (ed. Ana De Miguel), Horas y horas, Madrid.
- Legardinier, Claudine (2015), *Prostitution, une guerre contre les femmes*, Syllepse, París.
- Lorde, Audre (2003 [1979]), «On ne démolira jamais la maison du maître avec les outils du maître» in *Sister Outsider: Essais et propos d’Audre Lorde*. Mamamélis: Genève [en español *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*, 2003, Horas y horas: Madrid].
- Macleod, Jan; Farley, Melissa, Anderson, Lynn y Golding, Jacqueline (2008), *Challenging Men’s Demand for Prostitution in Scotland. A research report base don interviews with 110 Men Who bought Women in Prostitution*. Women’s Support Project.
- Nuño Gómez, Laura (2016), «Una nueva cláusula del Contrato Sexual: vientres de alquiler», *Isegoría*, revista de Filosofía Moral y Política, n.º 55, pp. 683-700.
- Romito, Patrizia (2007), *Un silencio ensordecedor. La violencia ocultada contra mujeres y niños*, Montesinos, Barcelona.
- Rubio, Ana (2008), «La teoría abolicionista de la prostitución desde una pers-

- pectiva feminista. Prostitución y política», en PatriciaLaurenzo, M.ª Luisa Maqueda y Ana Rubio (coord.) (2008), *Género, violencia y derecho*, Tirant lo Blanc, Valencia.
- Sánchez, Sonia y María Galindo (2007), *Ninguna mujer nace para puta*, La Minga Ediciones, Buenos Aires.
- Schon, Manuela (9 de mayo de 2016), «Legalization has turned Germany into the “Bordello of Europe” and we should be ashamed», *Feminist Current* <<http://www.feministcurrent.com>>.
- Waltman, Max (2011), «Sweden’s prohibition of purchase of sex: The law’s reason, impact, and potential», *Women’s Studies International Forum*, 34, pp. 449-474.